

R.-18.961

LÁPIDA ARÁBIGA

DE LA



PUERTA DE LAS PALMAS

EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA (1).

I.

De la insigne grandeza que ostentó en otros tiempos la afamada y opulenta corte de los Califas de Al-Andálus, restan hoy por desgracia, tan breves, tan escasas reliquias que, á no existir la majestuosa *Mezquita-Aljama* fundada en los albores del Califato por Abd-er-Rahman I, se preguntaria muchas veces el viajero con asombro, si es aquella ciudad la ponderada Córdoba que enriquecieron á porfía los Abd-er-Rahmanes y Al-Hakemes. Aquellas fábricas suutuosas que ennoblecieron sus barrios y sus calles; aquellos alcázares maravillosos que osmaltaron sus arrabales... todo ha desaparecido en ella, no ya sólo al peso de la inclemente mano de los siglos, sino bajo el encono de los mismos musulmanes, al caer desecha la artificial unidad del Imperio cordobés, y bajo la intemperancia de los conquistadores, quienes no han logrado, á dicha, borrar por completo la especial fisonomía que áun hoy presenta Córdoba á la contemplacion del viajero.

Fuera de la adulterada *Mezquita*, de alguna parte del famoso *Puente de Alcántara*, de la *Torre de lo Calahorra* y de los ruinosos baños existentes en las calles de *Céspedes* y en la apellidada *del Baño*,

(1) Forma este capitulo parte de la obra que, con el título de *Inscripciones árabes de Córdoba* tiene el autor dispuesta para la prensa.

en memoria, sin duda, del que allí se conserva, sólo se encuentran ya, esparcidos en varios edificios, escasos restos de las bellezas artísticas atesoradas por la ciudad de los Califas: ora preciados capiteles de mármol blanco, confundidos sin criterio entre otros de época más reciente, y sin piedad cubiertos unas veces de yeso y cal y otras de almagre; ora basas peregrinas, también de mármol, recogidas por algún curioso ó utilizadas en los zaguanes como capiteles; y ora, finalmente, lápidas colocadas en los muros de alguna casa particular... Hé aquí cuanto queda de la decantada y majestuosa grandeza de la patria de Abd-er-Rahman III y de Al-Hakem II!

Bastaría, no obstante, la renombrada *Mezquita-Aljama*, en la cual pusieron mano la mayor parte de los sucesores de Ebn-Moâwia, para atestiguar de la magnificencia desplegada por los Benú-Omeyyas en su ciudad querida y predilecta, siendo en realidad elocuente compendio de aquella fastuosa cultura, tan injustamente negada en nuestros días, y que produjo monumentos como los alcázares de *Medina-Az-Zahrá* y *Medina-Az-Zahyra*, príncipes como An-Nássir, poetas como los de las cortes de Al-Hakem II y de Hixém Al-Muyyed, caudillos y hombres de Estado como Al-Manzor, y sabios como los maestros de las afamadas Academias cordobesas. Pero si halla el artista arsenal inagotable de estudio en la que hoy es catedral cristiana, ya al contemplar el bosque de columnas que soporta sus bóvedas, ya al admirar sus arcos de herradura y las labores de *foseifesa* que enriquecen algunos de ellos, encuentra el epigrafista no pocos tesoros que apreciar, contándose en su número la magnífica LÁPIDA, á cuyo estudio consagramos el presente ensayo.

Penetrando en el característico *Patio de los Naranjos* por la *Puerta del Perdon*, obra mudejar debida á la munificencia de Enrique el de Trastámara, hállase al frente la apellidada *Puerta de las Palmas*, á cuyos lados se levantan dos pequeños fustes con inscripciones latinas, coronados por sendos remates de piedra berroqueña y de época reciente, colocados con desdichado acuerdo en tal paraje. Embutida en el muro á unos cuatro metros de altura poco más ó menos; mírase á la derecha de la mencionada *Puerta de las Palmas* una lápida de mármol negro, que ostenta una inscripción en caracteres cúficos de resalto, de esmerada aunque sencilla traza, sin exornos que adulteren

la figura de los signos, los cuales muestran algunas veces partido, sin embargo, el remate de tal forma, que, semejando acaso las hojas de una flor, altera y rompe graciosamente la monotonía de los caracteres cúficos angulares y de suyo uniformes, según revelan las demás inscripciones que se advierten en la referida *Mezquita*.

Mide la LÁPIDA, aproximadamente, un metro de alto por 0^m,60 de ancho, y la inscripción en ella contenida hállase distribuida en trece renglones, advirtiéndose algunas veces cortadas las palabras al final de la línea para continuar en la siguiente, aunque sin señal alguna que lo indique. Muestranse los caracteres, que miden por lo general 0^m,8 á 0^m,9 de alto, en perfecto estado de conservación, á pesar del tiempo trascurrido y de hallarse expuesto este monumento epigráfico á los rigores de la intempérie, sin que se observe en ellos rotura alguna de importancia, las cuales se reducen, cuando más, á los remates de los signos. Su interpretación en caracteres *nesji*, ofrécese, no obstante, de este modo :

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ اَمْر
 عبد الله عبد الرحمن امير المو...
 ...منين الناصر لدين الله اطال الله بقاءه
 ببنيان هذا الوجه واحكام اتقانه
 تعظيما الشعائر الله ومحافظة على
 حرم نبويه التي اذن الله ان يرفع ويذ...
 ...كر معنا اسمه ولما رجاه على ذلك من
 تقبل عظيم الاجر وجزيل الذخر مع
 بقا شرف الاثر وحسن الذكر فتم ذلك
 بدون الله في شهر ذي الحجة
 سنة ست واربعين وثلث مائة على
 يدي موليه ووزيره وحاجب من بيته
 عبد الله بن بدر عمل سعيد بن أيوب *

Vertida al español la inscripción precedente, arroja, con efecto, el siguiente sentido, cuyo interés no se ocultará á nuestros ilustrados lectores :

EN EL NOMBRE DE ALLÁH, EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO : MANDÓ
EL SIERVO DE ALLÁH ABD-ER-RAHMAN, PRÍNCIPE DE LOS CRE...
...YENTES AN-NÁSSIR-LI-DÍNIL-LÁH (1) (ALARGUE ALLÁH SUS DIAS),
EDIFICAR ESTA FACHADA Y AFIRMAR SUS CIMIENTOS,
EN HONRA DE LAS CEREMONIAS [DEL CULTO] DE ALLÁH, Y CONSERVACION DE
SUS SAGRADAS PROPECÍAS; LAS CUALES PERMITIÓ ALLÁH FUESEN ENALZADAS Y RECOR...
...DADAS JUNTAMENTE CON SU NOMBRE, POR LO QUE ESPERA QUE ESTO [la obra]
SEA ACEPTA [Á ALLÁH], GRANDES MERCEDES Y CUANTIOSOS TESOROS [DE SU MUNIFICENCIA] JUNTAMENTE CON
PERMANENTE GLORIA, PROSPERIDAD Y ALGO RENOMBRE. Y SE ACABÓ ESTO
CON EL AUXILIO DE ALLÁH, EN LA LUNA DE DZU-L-HICHAH
DEL AÑO TRESCIENTOS CUARENTA Y SEIS (2), BAJO LA
DIRECCION DE SU LIBERTO, GUAZIR Y MAYORDOMO DE SU CASA
ABDIL-LÁH-BEN-BEDR. LO HIZO SAYD-BEN-AYÚB.

II.

No somos nosotros, ciertamente, los primeros en intentar la interpretación de tan interesante epígrafe, así como tampoco lo somos en publicarlo; ya el docto Conde, acompañándolo del diseño que ilustra su *Historia de la dominacion de los árabes en España* (3), le habia dado á conocer, aunque sin transcribirle en caracteres ordinarios é incurriendo en algunos errores, los cuales no deben en realidad ser atribuidos á aquel ilustre académico, segun veremos más adelante; estos errores han sido, sin embargo, rectificadas por el reputado orientalista D. Pascual Gayangos, quien á su vez, é inducido por la copia que tuvo á la vista, cayó en otros de no menor importancia, cual muestran las dos interpretaciones que á continuacion insertamos.

Es la primera la de D. José Antonio Conde, y hállase concebida en los términos siguientes :

« *En el nombre de Dios clemente y misericordioso: mandó Abdala Abderahman, Príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios, prolongue*

(1) Defensor de la ley de Alláh.
(2) Enero á Febrero de 958 J. C.
(3) Tomo 1, pág. 446 (ed. de 1820).

Dios su permanencia, construir esta pila, proveyendo á su conservacion, para engrandecimiento del lugar consagrado á Dios, por su cuidado de la reverencia de sus cosas y de la invocacion de Dios, para que en ellas se ensalce y celebre su nombre, esperando recibir por esto grandes premios y copiosas recompensas con permanente gloria, prosperidad y buena fama; y se acabó esto con ayuda de Dios en la luna Dylhagia año trescientos cuarenta y seis por manos de su siervo, Wazir y Hagib de su palacio Abdala-ben Batu y del arquitecto Said-ben-Ayúb.»

Publicó la segunda el Sr. Gayangos en el *Memorial histórico español* (1), la cual se expresa en esta forma, poco distinta en realidad de la que nosotros ofrecemos:

«En el nombre de Dios piadoso de piedad: mandó el siervo de Alá, Abde-r-rahmán amir-al-momenin An-násir lidini-lláh, alargue Dios su permanencia [en la tierra], edificar esta pared exterior y afirmar sus cimientos [y esto lo hizo] en honra de Alá y de su santa religion y para conservacion de las señales de su profecía, la cual permitió fuese ensalzada y mencionada juntamente con su nombre; esperando que [la obra] sea aceptable [á Dios] y alcanzar por ella las grandes mercedes y cuantiosos tesoros [de su munificencia] juntamente con gloria permanente y alto renombre. Y se acabó [la obra] con ayuda de Alá en la luna de Dzi-l-hacha del año 346 (Enero ú Febrero de 958), por manos de su liberto y guacir..... Abdallah ben Batu. Lo hizo Said ben Ayyúb.»

«Como puede verse (escribe el Sr. Gayangos), nuestra interpretacion varía algun tanto de la que dió el Sr. Conde. En lugar de *وجه*, *faz*, rostro, la parte exterior de una cosa, el dicho escritor leyó *وعدة*, que es *pilon*, fuente, lugar donde se recoge agua, sin advertir que siendo este último nombre del género femenino, mal podia concordar con él el subfijo de la palabra *سائر* que está en masculino».... Demás de esta razon gramatical aducida por el mencionado Sr. Gayangos, existen otras de no menor eficacia que contribuyen de acuerdo y con igual fuerza á demostrar el error en que incurrió Conde; ofrece la primera el testimonio de Aben-Adharí de Marruecos, citado por aquel distinguido escritor, quien afirma que An-

(1) Tomo VI, págs. 317 y siguientes.

Nássir construyó el muro exterior de la *Mezquita* cordobesa; ministra la segunda, la circunstancia, digna en nuestro concepto de ser tenida en cuenta, de que la presente LÁPIDA no pudo ser labrada para conmemorar la construcción de una *pila*, pues á ser cierto que Abd-er-Rahman III mandó hacer alguna para aquel paraje (1), hubiérase inscrito la leyenda conmemorativa en la misma pila, según acostumbraron los musulmanes y acreditan las tazas de la *Fuente de los Leones* y la del *Patio de Lindaraja* en la Alhambra, no ménos que la pila exornada de unicornios y leones que se conserva en el antiguo alcázar de los Al-Ahmares. Impropio hubiera sido, con efecto, el que se hubiese dedicado una lápida de la importancia de la presente, para dar razón de una pila, y esto, cual hemos visto, no fué costumbre de los árabes, quienes exornaron con leyendas conmemorativas no ya sólo las fuentes, sino los brocales de pozo, que á la verdad debieron ser objetos de menor interés artístico (2).

«El vacío que se nota en el penúltimo renglón de la inscripción arábica (proseguía el Sr. Gayangos), no indica, como pudiera creerse, que la lápida esté deteriorada ó destruida en aquel lugar, sino que no nos atrevemos á fijar de una manera satisfactoria la interpretación de las palabras allí contenidas. El Sr. Conde leyó *حاجب قصره* *hágib de su palacio*; pero á nuestro modo de ver dicha lección es inadmisibile, lo uno porque no hay materialmente allí letras suficientes para producir dicha leyenda, y lo otro, porque siendo el cargo de *hágib* superior al de *guacir*, no es posible que se pusiese el último.»

Explicada la naturaleza del cargo de *hágib* y hecho constar que desempeñó aquél respecto de Abd-er-Rahman I su *maula* ó liberto *Bedr*, anadia: «Tampoco nos dice la historia que Abde-r-rahman III tuviese un *hágib* llamado *Abdallah ben Batu*. Sabemos que durante su largo reinado lo fueron primero *Bedr ben Ahmed*, el cual murió

(1) La *pila* que hoy existe en el *Patio de los Naranjos*, y á la cual parece querer Conde que aludiera la presente inscripción, es producto, á no dudar de de la época de decadencia de nuestras artes, pudiendo acaso colocarse en los últimos años del siglo XVII.

(2) Véanse los *Brocales* de la *Mezquita-Aljama* de Toledo, conservados en el *Museo Provincial* de aquella ciudad, y el no ménos interesante que se custodia en las galerías del *Museo Provincial de Sevilla* (*Brocales de pozo árabes y mudéjares*, *Museo Español de Antigüedades*, t. III.—*Inscripciones árabes de Sevilla*, págs. 110 y 116).

en la luna de Reheb de 309 (Noviembre de 921). y despues Musa ben Mohammad ben Chodeyr, cuya muerte ocurrió en la luna do Saffar de 320 (Febrero de 932).» «No dice Ebn-Adzarí (continúa) quien fué el nombrado para reemplazar a este último, y la frecuente mencion que despues de aquel año hace de *hojab* ó «chagibes» en plural, nos induce á creer que este cargo, que hasta entonces habia sido desempeñado por uno solo, se repartió quizá entre muchos, decayendo su importancia; si bien más tarde en tiempo de Al-haquem II y de Hixém II la volvió á recobrar.» «Como quiera que esto sea (concluye de las pruebas alegadas para rectificar la interpretacion de Conde), de ninguna manera puede leerse allí *حاجب* y mucho menos *حصب* en la palabra que sigue.»

«Pero ¿cuál es (se pregunta) la verdadera leccion? La primera letra parece ser *ح*, *ج* ó *ح* aunque tambien pudiera ser *ب* y por consiguiente *ب* ó *ب*. La segunda no cabe duda de que es un *ا*; resta la tercera que parece un *ع* en fin de diction sin ligar; pero ninguna de las combinaciones que de aquí pudieran resultar, como son *باء* participio del verbo *بَاعَ* y *بَعِيَ* que lo es de *بَعِيَ* ofrece un significado que pueda convenir. Sólo suponiendo, aunque aventuradamente, que lo que parece *ع* sea las dos letras *من*, podria formarse la palabra *حامل* *portador*. La siguiente parece ser *قاسه* *su arco*; pero no teniendo á la vista la lápida, mal podrémos asegurar que así sea.» «De todos modos (termina), la única version verosímil que se nos ocurre en este momento, es la de *حامل قاسه* *portador d su arco*, pues aún cuando no hemos hallado en las historias rastro alguno de esta dignidad palatina, no repugna á la razon el creer que la hubiese.»

III.

Más afortunados nosotros en esta parte que lo fué el docto orientalista, de quien copiamos las anteriores palabras, hemos inspeccionado escrupulosamente la LÁPIDA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS, y de su detenido exámen hau resultado algunas variantes de la leccion dada por aquél, siendo de sentir verdaderamente, el que entro los grabados que ilustran el muy notable trabajo que acerca de algunas

inscripciones árabes de Córdoba insertó el Sr. Gayangos en el *Memorial histórico español*, que publica la Real Academia de la Historia, no diese á conocer la copia que le fué enviada para su interpretacion por el Sr. D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, infatigable investigador de las antigüedades de Córdoba; pues de la mayor ó menor exactitud de aquella copia dependo tambien la exactitud de la version debida al referido Sr. Gayangos.

Induce á sospechar que no hubo de ser la copia mencionada tal como lo exigen este linaje de trabajos, la circunstancia, digna de notarse, de que en el tercer renglon de la lápida incurrió ya el Sr. Ramirez de las Casas-Deza en un error, que salva discretamente el antiguo catedrático de la Universidad Central, y que se refiere á la palabra *الناصر*: el arqueólogo cordobés escribió, sin duda, *النصر*, lo cual obligó al Sr. Gayangos á rectificar por medio de nota, expresando que «*debió decir الناصر*». En la lápida, con efecto, existe el *ل* suprimido por el copista, desapareciendo, por tanto, la irregularidad notada oportunamente por el sabio académico.

El más trascendental de los errores hubo de cometerse, sin embargo, en las últimas palabras del penúltimo renglon, que nosotros hemos subrayado de propósito. Ya D. José Antonio Conde,—quien tampoco quizás tuvo á la vista este inestimable monumento epigráfico, y se guió indudablemente por el diseño que ilustra el tomo I de su *Historia de la dominacion de los árabes en España* (donde se incurre asimismo en el defecto de escribir *النصر* por *الناصر*),—sobre leer, cual indica el Sr. Gayangos, *الوجه* por *الوجه*, esto es, convirtiendo en *ع* el *ح* claramente dibujado en la lápida,—acaso porque el copista no trazó en la forma debida el referido *ح* de principio (*ح*).—interpretó las palabras subrayadas del penúltimo renglon por *حاجب قصره*, segun quiere el Sr. Gayangos, apartándose notablemente del dibujo de la lámina, en la cual se ofrecen de esta manera: *حاج قامة* ó *باع قامة*. ¿Qué indicaba esta diferencia de criterio para dar fe á la lectura de *النصر* por *الناصر* y de *الوجه* por *الوجه*, y no concederla á estas otras palabras que en aquella disposicion copiaba el dibujante y publicaban sin correctivo los editores de 1820? Si habia de estimarse exacto el diseño y fiel al dibujante, la leccion del Sr. Conde no po-

dia reputarse aceptable, fuera de las razones expuestas con más ó ménos fundamento por el Sr. Gayangos para rechazarla, porque suponiendo que el anotador de Xerif-al-Edrisi interpretó realmente aquellos signos por *حاجب قصره*, *hájib de su palacio*, no hay en la lámina posibilidad material de encontrar ni el ج (ج) ni el ب (ب) de la voz *حاجب*, ni ménos áuu el ص (ص) ni el ر (ر) de la palabra *قصر*. En vista de tales irregularidades, no juzgamos ocioso el preguntar: ¿fué acaso fiel el dibujante que ilustró la obra del Sr. Conde? ¿Lo fué el Sr. Ramirez de las Casas-Deza al facilitar al Sr. Gayangos la copia que hubo de servirle para realizar su interesante trabajo?

Para nosotros está fuera de toda duda, no ya sólo que el dibujante, — autor de la tercera de las láminas que ilustran la *Historia de Conde*, — fué infiel al original al dibujar estas palabras, como lo fué respecto de las anteriores y de alguna posterior de que luégo nos ocuparemos, sino que el diligente autor del *Indicador Cordobés*, tuvo delante de sí, para hacer la copia remitida en 1853 á la Real Academia de la Historia, la lámina de la citada obra de Conde. No se han menester grandes esfuerzos para obtener la completa demostracion de esta verdad, pues del cotejo de la interpretacion publicada por el Sr. Gayangos con la lámina referida, ha de resultar sin duda alguna. Comienzan ambas por suprimir inadvertidamente en el tercer renglon, cual llevamos indicado, el ل del participio *ناصر*, y aunque el reputado académico de nuestros dias no lo expresa, quizás el ج (ج) de *وجه* no careciera de la curvatura con que se ofrece en el diseño de la *Historia de la dominacion de los árabes*. Mas sea de ello como quiera, es lo cierto que en el penúltimo renglon la prueba es concluyente.

Cual recordarán nuestros ilustrados lectores, decia el Sr. Gayangos al ocuparse de estas palabras, tales como se las mostraba la copia á que constantemente alude: «la primera letra parece ser ج ح ó خ, aunque tambien pudiera ser ج, y por consiguiente ج, ج, ج, ج. La segunda no cabe duda de que es un ل; resta la tercera que parece un ع en fin de dccion sin ligar», etc.; pues bien, cotejadas las combinaciones hechas por aquel sabio orientalista en presencia de la copia

del Sr. Ramirez de las Casas-Deza, con la lámina mencionada de la obra del Sr. Conde, se encuentra plenamente comprobado nuestro aserto. No es posible comprender de otra manera tan absoluta identidad en los errores de ambas copias, con tanta mayor razon, cuanto que los caracteres se encuentran perfectamente conservados y al parecer sin rotura alguna, siendo muy distintos de los fingidos en la obra de Conde y en el diseño del Sr. Ramirez.

A pesar de cuantas razones expuso el tantas veces citado Sr. Gayangos para demostrar que la primora de las indicadas palabras no podía interpretarse en el sentido de *حاجب*, cual lo habia practicado Conde, por impedirlo la naturaleza del cargo que representaba, superior al de *guazir-ad-dauláh* ó consejero de Estado, léese sin embargo distinta y claramente en la LÁPIDA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS aquel participio, no permitiendo vacilacion alguna en este punto; no es ya un *ع* en fin de dición sin ligar, el nexa que fingieron el dibujante de la *Historia de la dominacion de los árabes* y el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, sino las dos letras *ح* y *ب*, en tal forma dibujadas en la lápida, que no inspiran un solo momento de duda.—Ni repugna á la razon histórica que así sea, áun conocido el hecho de ser el cargo de *hágib* de superior categoría al de *guazir*, si teniendo en cuenta las observaciones del Sr. Gayangos recordamos «la frecuente mencion que despues del año 320 (932 C.) hace Aben-Adharí de *حُجَاب* *hochab* ó «hagibes» en plural, induciéndonos á creer que este cargo que hasta entonces habia sido desempeñado por uno solo, se repartió quizá entre muchos, *decaendo en importancia*... ¿Qué de extraño, pues, que el *guazir* bajo cuya direccion se dió cima á la construccion de la fachada de la *Mezquita*, fuese al mismo tiempo *mayordomo*, no tomando la palabra *حج* en el concepto de ministro? Recordemos al propósito, que áun no investido Al-Manzor con el cargo de *guazir-ad-dauláh*, habia recibido de Al-Hakem II la honrosa mision de educar al príncipe Hixém II, siendo tambien su tutor, cuando sólo habia alcanzado á ser *Ssahib-ax-Xortha* y jefe de los esclavos del palacio (1).

(1) *Bayan-al-mogreb*, ed. de Dozy.

No es para extrañar, ciertamente, que inducido por los defectos de copia que hemos señalado, no solamente vacilase el erudito Sr. Gayangos en la lectura de esta palabra, suponiendo ser la voz حامل, sino que rechazara al mismo tiempo la interpretacion de Conde, pues que en ambos diseños las dos últimas letras semejan, como advirtió aquel orientalista, un (د) ب, un (ت) ت, un (ث) ث ó un (ذ) ذ la primera y un ع aislado la otra.— Respecto de la segunda palabra, que segun el docto comentador de la *Crónica del Moro Ráxis*, leyó Conde قصره, y aceptó él como قاسه, produciendo la leccion حامل قاسه portador de su arco, demás de que, cual advierte, no halló en las historias rastro alguno de esta dignidad palatina, circunstancia que le movió indudablemente á no reputar como decisiva su lectura, no hay tampoco razon bastante para reputarla como una sola voz, cosa que á nuestro juicio no hizo Conde, pues que no habiendo publicado en caractéres nesji la interpretacion de la presente LÁPIDA, no se le puede atribuir con certidumbre el hecho de haber leído حاجب قصره. Es verdad que en la lámina de la *Historia de la dominacion de los árabes*, parece la primera letra un (ق) ق ó un (ف) ف, y que la segunda semeja un ل de fin de dccion (ل), á pesar de que en la parte superior muestra una especie de círculo; pero en el original se hallan ambas letras de muy distinto modo dibujadas, y en particular la primera, lo cual autoriza la sospecha de que estos dos primeros signos, léjos de ser la sílaba قا de la voz قاسه, segun Gayangos, son en realidad la preposicion من; pues miéntras el primer signo es sin duda un م (م), el segundo parece un ن (ن) en la forma que acostumbraron con frecuencia á dibujarle los artífices, así mahometanos como mudejares, en los caractéres cúficos, prolongando el trazo final hasta levantarle á la altura del ل. La especie de círculo que se observa en la lámina de la obra de Conde, y reprodujo fielmente el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, en la copia que remitió á la Real Academia de la Historia, es en realidad el exorno de que hablamos arriba, el cual se ofrece tambien en varios ل و ن, en casi todos los ع y en todos los ن finales (1), circunstancia que nos per-

(1) Véanse las palabras الله, الرحمن, cuyo ن final muestra en su prolongado

suade de que léjos de ser un ل final (ل) el presente signo, es efectivamente un ن , y que por consiguiente, cual dijimos arriba, estas dos letras forman la preposicion من , que rige la siguiente palabra.

En la lápida original encontramos á continuacion tres signos de igual trazo y altura que pueden ser un س (س) ó un ش (ش), y otro que no puede confundirse, pues que es á todas luces un ب final (ب), ó lo que es lo mismo, el afijo de tercera persona. La igualdad de aquellos tres trazos obliga naturalmente á hacer gran número de combinaciones con las letras ب (ب y ي), ت (ت y ث), ث (ث y ذ) y ن (ن y ذ), que son, fuera del س (س) ó del ش (ش), las únicas que por su forma pudieran hallarse allí representadas, siendo la más natural y conforme de las indicadas combinaciones la que nosotros hemos aceptado, leyendo بيت *casa*, nombre que unido al afijo de tercera persona y regido por la preposicion من , da por resultado las voces من بيت *de su casa*, leccion que creemos adoptó D. José Antonio Conde, en lugar de la de قصر que lo atribuye el autor de la *History of the mahomedans dynasties*, suponiendo, no sin fundamento, que la *casa* de un monarca recibe nombre de *palacio*. — La interpretacion, pues, más conforme con el original, de las últimas palabras del penúltimo renglon de la presente LÁPIDA, es en consecuencia la de حاجب من بيت , *mayerdomo, hágib, de su casa ó de su palacio*.

IV.

Decíamos arriba que no eran estos los únicos errores en que así á Conde como al Sr. Gayangos habian hecho incurrir los copistas, al interpretar la interesante LÁPIDA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS. Ambos orientalistas habian leído en el último renglon:

عبد الله بن بطو عمل سعيد بن أيوب

esto es:

Abdalláh ben Batú. Lo hizo Said ben Ayúb.

remate una especie de flor de tres hojas, en la primera línea; الرحمن, en la segunda, donde el ن final, que semeja un ر , se parte en su remate fingiendo dos hojas; la voz دين en la tercera, en la cual es de observar la misma circunstancia, etc., etc.

Profundo conocedor de la historia de la dominacion arábica en la península, repugnaba al segundo de los escritores mencionados, por desconocido, el nombre de *Abdalláh ben Batú* como hágib de Abd-er-Rahman III en el año 346 de la Hégira, siendo este uno de los argumentos en los cuales se fundaba para rechazar la version de Conde respecto de las palabras precedentes. «Tampoco nos dice la historia (escribia) que Abd-er-rahman III tuviese un hágib llamado *Abdalláh ben Batú*. Sabemos (prosigue) que durante su largo reinado lo fueron primero Bedr ben Ahmed, el cual murió en la luna de Recheb de 309, y despues Musa ben Mohammad ben Chodeyr, cuya muerte ocurrió en la luna de Safar de 320», haciéndole creer que la frecuencia con que escribia Aben-Adhari el plural de حجب, era señal de la decadencia de aquel cargo, el cual fué sin duda despues de la muerte de Musa desempeñado por várias personas al mismo tiempo, hasta los dias de Al-Hakem II en que volvió á cobrar su primitiva importancia.

No carecian realmente de fundamento las dudas de tan ilustre historiador, pues que habiéndose guiado el Sr. Ramirez de las Casas-Deza para la tantas veces mencionada copia, del diseño de la obra de Conde, estaba fuera de discusion que el nombre del supuesto حامل قاسه de An-Nássir, era el de عبد الله بن بطو; pero en la LÁPIDA original mostrábase de otra manera, que esclareciendo sobradamente este punto resolvía las vacilaciones del Sr. Gayangos, confirmando la exactitud de la interpretacion que proponemos respecto del cargo que desempeñaba cerca de la persona de Abd-er-Rahman III, el guazir bajo cuya direccion se ejecutaron las obras aludidas de la *Mezquita-Aljama*. Hállase, con efecto, el nombre de este dignatario formado por las letras ب (ر), د (د) y , las cuales dan por resultado la palabra بد, que no acertaron á copiar con exactitud ni el dibujante de la obra de Conde ni el autor del *Indicador Cordobés*; en los caracteres cúficos de todas las épocas han tenido siempre muy singular semejanza las letras ط y por consiguiente su análoga ط, el د y el د y el ك (ك, ك) diferenciándose no obstante el ط, ط y el ك del د y del د, primero, en que á pesar de su idéntico dibujo, mientras el ط, ط y el ك en medio de diction se unen á las letras anteriores y posteriores, (الكاملة, ط, السلطان), el د y su análoga

modificada ذ , sólo se ligan á la anterior (حذا , سيدة); y segundo, en que así como el ط y el ظ se ofrecen completamente cerrados, el د y el ذ muestran abierto el ojo inferior, cosa que tambien sucede en el س , con el que se confunden fácilmente el د y el ذ , cuando estas tres letras se hallan al final de la palabra.

El ilustrador de la *Historia de los árabes* y tal vez el Sr. Ramirez de las Casas-Deza, que siguió fielmente al primero, copiaron el nombre del mayordomo de An-Nássir enlazando el د final de la voz عبد con el ا de la palabra الله , y con igual inadvertencia unieron el د del prenomén بدر , no ya al ر , sino á un و que fingieron ambos, produciendo naturalmente la lectura بطم *Batú*, aceptada sin recelo por Conde y el Sr. Gayangos. Adviértese, no obstante, en el original, no ya sólo separado el د en la forma propia de la última letra, sino que el و es un و perfectamente distinto, el cual no puede producir confusión al ménos avezado á los caracteres cúficos.

Todas estas consideraciones que surgen á la contemplacion y estudio de la LÁPIDA DE LA PUERTA DE LAS PALMAS, para rectificar el error de las citadas copias y el involuntario en que incurrieron siguiéndolas nuestros dos más célebres orientalistas, se fortalecen y afirman, deponiendo en favor de la interpretacion que hemos aceptado respecto de las últimas palabras del décimosegundo renglon de este insigne monumento epigráfico, con las razones alegadas por el reputado redactor del *Memorial Histórico*, para demostrar que el supuesto عبد الله بن بطو no fué hágib de Abd-er-Rahman III. Constando por el testimonio de los historiadores, que ejerció el cargo de primer ministro (حاجب) cerca de aquel glorioso príncipe *Bedr-ben-Ahmed*, y que fué su sucesor conocido Musa-ben-Mohámmad-ben-Chodeyr, ¿podrá acaso repugnar que veinte y seis años adelante desempeñase igual cargo *Abdil-láh-ben-Bedr*, hijo indudablemente del primer hágib de Abd-er-Rahman III? ¿Carrencia de precedentes en la historia del Califato cordobés aquella especie de singular consagracion que hacía á los hijos herederos de las honras y distinciones de los padres? Demás de que los reinados de los antecesores de An-Nássir nos ofrecen abundantes ejemplos, la circunstancia de haber perdido trás de la muerte de Musa su antigua importancia el cargo de hágib, persuado que, quizás en memoria de los servicios prestados al príncipe

por Bedr-ben-Ahmed, nombrase Abd-er-Rahman á su hijo, ya condecorado con la investidura de *guazir-ad-dauláh*, mayordomo de su casa, lo cual no nos parece pueda reputarse cual despropositada hipótesis, con tanta más razon, cuanto que así consta en la LÁPIDA que hemos procurado estudiar, y se conserva en el *Patio de los Naranjos* de la magnífica *Aljama* cordobesa.

Lejos de nuestro ánimo el mezquino propósito de dirigir injustas inculpaciones á los dos más célebres de los orientalistas modernos, á quienes respetamos profundamente, nos ha guiado al ensayar esta rectificación el anhelo de la verdad, inspirándonos muy particularmente en los importantes trabajos que acerca de la epigrafía arábigo-española tiene publicados el sabio académico D. Pascual de Gayangos, produciendo en nosotros el conocimiento de los errores de copia en que incurrieron el dibujante de la obra de Conde y el Sr. D. Luis Ramirez de las Casas-Deza, cuya reciente muerte deploramos, la enseñanza de que no bastan para la exacta interpretación de las inscripciones arábicas, calcos ni dibujos hechos por personas más ó menos peritas; sino que es indispensable de todo punto la presencia del objeto para tener la seguridad de haber acertado. No abrigamos nosotros la pretension de haber alcanzado esta fortuna respecto de la presente LÁPIDA; pero lo que sí podemos asegurar es que los signos dudosos de que hablaba el Sr. Gayangos, muestran todos y cada uno de los caracteres que les hemos asignado y reconocimos delante de tan estimable monumento.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS,

Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.